

ESQUELETO DEL SERMON III

DE LA NATIVIDAD

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus. (Luc. II, 10, 11).

Os traigo una nueva, que será de grande alegría para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido un Salvador, que es el Cristo del Señor.

1. Esta es la gran nueva esperada... anunciada... figurada... deseada... preparada...
2. Ya ha llegado el que habia de venir... Una vírgen concibió y parió...
3. ¡Qué bienes tan grandes se anuncian á los hombres! ¡Qué noche tan feliz aquella!...
4. Para participar de esas alegrías es preciso esforzarse á participar de los favores del recién nacido.
5. ¿Cuáles son esos beneficios? Jesús viene á dar gloria á Dios, y paz á los hombres.

Primera parte: Jesús da á Dios la gloria que le habian querido quitar los hombres.

6. El hombre debia á Dios su adoracion, su amor, y el sacrificio de su razon... Idolatría... Sinagoga... Filosofía...
7. ¿A qué excesos no llegó el culto de la idolatría? Se inficionó toda la tierra.... La multitud de las divinidades igualó á la de las pasiones...
8. Cada siglo, desde la creacion, habia añadido nuevas impiedades... Ídolos de Roma...
9. Á pesar de la universal corrupcion, Dios queria salvar á los hombres... Les envió el Verbo hecho carne...
10. Jesús devuelve al Padre los honores que hasta entonces le habia negado el mundo... Desde entonces el Dios desconocido es ado-

rado, aun en Atenas... En todas partes hay desde entonces fieles que le adoran en espíritu y verdad.

11. ¿Nos alcanza á nosotros este beneficio? No adoramos ya vanos ídolos, es verdad, pero... Nuestras pasiones son nuestros dioses...

12. Aquella infeliz criatura... Aquella vergonzosa intemperancia... Aquella... Estos son vuestros ídolos. ¿De qué sirve conocer á un solo Dios, si dais culto á otras divinidades?...

13. Jesús da gloria á su Padre formándole verdaderos adoradores á diferencia de los de la Sinagoga.

14. Dios era conocido en Judea, es verdad. No habia allí ídolos... pero toda su religion se limitaba á ceremonias exteriores... Honraban á Dios con los labios, pero su corazon...

15. Jesús vino á desengañar á la Judea... Le enseñó que á Dios solo se le adora amándole.

16. Pero ¿no subsiste aun entre nosotros el error de la Sinagoga? ¿Á qué se reduce todo nuestro culto? ¿Acompaña á nuestros ejercicios de devocion un corazon puro, una fe viva y una caridad sin fingimiento?...

17. La religion de que nos gloriamos no es para la mayor parte de los fieles sino un culto superficial... Mas que en la Sinagoga subsisten aun entre nosotros las magníficas exterioridades...

18. No tomamos parte en el segundo beneficio de Jesús... Hemos hecho un culto absolutamente farisáico... Con él nos hacemos mas culpables...

19. Errores de la filosofía sobre la Divinidad.

20. Jesús dió gloria á su Padre enseñándonos que la fe es la fuente de las verdaderas luces, y el sacrificio de la razon el primer paso de la filosofía cristiana.

21. No bastaba que el hombre renunciase á la idolatría y sacrificase á Dios su vida y su amor; debia tambien sacrificarle su razon para emanciparle de la orgullosa ciencia de los filósofos.

22. Solo con este sacrificio puede y pudo hallar la verdad, inútilmente buscada antes de la venida del Hombre-Dios.

23. Mas ¿dónde están los fieles que sacrifican á la fe su razon entera?... No hablo de los impíos; estos...

24. Hablo de la mayor parte de los fieles... Hablo de aquellos cuya vida y creencias guardan tan poca armonía con la verdadera fe... Pitonisa de Saul... Oráculos de Delfos y Dodona... Hablo...

25. Así usurpamos á Dios la gloria que le dió su Hijo hecho hom-

bre. De todo dudamos... Queremos que Dios piense como el hombre... Sin perder la fe, la dejamos debilitar en nosotros... Las costumbres se corrompen... Los vicios se multiplican...

Segunda parte: Jesús da á los hombres la paz que ellos se habian quitado á sí mismos.

26. Al venir el Príncipe de la paz, reinaba esta en toda la tierra. La misma Roma, bajo la autoridad de un César, hallaba en su esclavitud la paz de que carecía en su libertad.

27. Esta era una paz exterior, una falsa apariencia de paz... Bajo de ella el hombre permanecía siempre el mismo, agitado, combatido... Vanamente se preciaban los filósofos...

28. Jesucristo nos trae la verdadera paz... Destruye las raíces de todas nuestras agitaciones con su gracia, con su doctrina y ejemplo.

29. ¿Qué guerras no habia encendido en la tierra la soberbia? No gozaba mas tranquilidad el hombre bajo que el público... La soberbia era el fatal escollo del reposo y de la felicidad de los hombres.

30. Con su venida humilde Jesucristo estableció en la tierra la paz que la soberbia habia desterrado de ella.

31. En el espectáculo de su nacimiento se junta todo lo que puede confundir la soberbia humana.

32. Y con todo eso ¿quién disfruta ahora esta feliz paz? ¿Dónde la hallaréis? ¿En las ciudades... casas... palacios de los reyes... en el santuario?... ¡Oh paz de Jesucristo! ¿quién podrá introducirte en el corazon del hombre?

33. No habian excitado menos turbaciones que la soberbia los impuros deseos de la carne... ¿Qué diluvio de males no derramaron sobre la tierra?...

34. Jesucristo nació de una Madre virgen... Con esto solo ya dió honor á una virtud desconocida en el mundo...

35. Ensalzó nuestra carne... Hízola templo de Dios... Y nosotros ¿no profanamos aun este santo templo?... ¿No turba aun la vergonzosa pasion la paz del universo, la del individuo?... Haced que renazca Jesucristo en vuestro corazon...

36. Jesucristo une á los gentiles con los judíos... De todos los pueblos hace un solo pueblo... Antes se exterminaban como bestias feroces... Todo los dividia...

37. Jesucristo fue nuestra paz, la piedra angular que une y ata todo el edificio...

38. Pero ¿ha bastado esto para unirnos entre nosotros mismos? ¡Ah! los hijos del falso profeta están en paz, y los hijos de la paz tienen continuamente en la mano el hierro y el fuego... Los reyes se levantan contra los reyes..., los pueblos...

39. Aun mas. Los rencores dividen á los ciudadanos como á los pueblos... Las venganzas se perpetúan en las familias... ¡Oh católicos, vino Jesús en balde á la tierra! Unámonos, pues, con Jesucristo que nace...

SERMON III

DE LA NATIVIDAD

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus. (Luc. II, 10, 11).

Os traigo una nueva, que será de grande alegría para todo el pueblo, y es que hoy os ha nacido un Salvador, que es el Cristo del Señor.

1. Esta es la gran nueva que ya ha cuatro mil años esperaba el mundo; el gran suceso que habian anunciado tantos Profetas; figurado en tantas ceremonias; deseado de tantos justos, y que toda la naturaleza parece prometia y aceleraba con la universal corrupcion que se habia introducido en toda la carne. Este es el gran beneficio que la bondad de Dios preparaba á los hombres, despues que la infidelidad de nuestro primer padre nos sujetó á todos al pecado y á la muerte.

2. El Salvador, el Ungido y el Señor, se manifiesta por último en la tierra; las nubes producen al justo; la estrella de Jacob aparece en el universo; sale el cetro de Judá y ya ha llegado el que habia de venir; ya se cumplieron los tiempos misteriosos; el Señor ha manifestado la señal que prometió á Judea; una vírgen concibió y ya ha parido; y de Belen sale el conductor que debe instruir y gobernar á Israel.

3. ¡Qué bienes tan grandes se anuncian á los hombres, católicos, con este nacimiento! No hubiera sido anunciado, esperado, deseado por tantos siglos: no hubiera formado la religion de tantos pueblos, ni sido el objeto de todas las profecías, la manifestacion de todas las figuras, el único fin de todos los pasos de Dios hácia los hombres, si no fuera la mayor señal de amor que podia darles. ¡Qué noche tan feliz aquella en que sucedió este divino parto! Vió resplandecer la luz del mundo entre sus tinieblas; en el cielo resuena la alegría y los cánticos de accion de gracias.

4. Pero, católicos, para participar de las alegrías que este na-

cimiento esparce en el cielo y en la tierra, es necesario participar tambien de los favores que nos trae: la comun alegría se funda en la comun salud que nos ofrece; y si no obstante estos socorros nos obstinamos en perecer, la Iglesia llora por nosotros, y juntamos el luto y la tristeza al gozo que inspira una nueva tan feliz.

5. ¿Cuáles son, pues, los inestimables beneficios que esta nueva trae á los hombres? Los mismos celestiales espíritus vienen hoy á anunciarlos á los pastores: viene, dicen, á dar gloria á Dios y paz á los hombres; y en esto se descubre todo el fondo de este misterio; á Dios la gloria que le habian querido quitar los hombres; á los hombres la paz que ellos se habian quitado á sí mismos. Imploramos, etc.: *Ave María.*

Primera parte.

6. El hombre solo fue colocado en la tierra para tributar al Autor de su ser la gloria y los respetos que le son debidos: todas las cosas le acordaban esta obligacion; pero todo cuanto debia servir para acordársela, solo servia de desviarle mas de ella. Debia el hombre á su majestad suprema su adoracion y sus respetos; á su bondad paternal su amor; á su sabiduría infinita el sacrificio de su razon y de sus luces. Estas obligaciones grabadas en lo íntimo de su corazon y nacidas con él, le eran continuamente anunciadas por todas las criaturas: no podia ni escucharse á sí mismo, ni escuchar á cuanto le rodeaba sin oirlas en todas partes: con todo eso las olvidaba, las echa fuera de su corazon; no contempla en la obra el honor y culto debido al Artífice soberano; en los beneficios que le hace, el amor debido á su bienhechor; en la oscuridad de los efectos naturales, la imposibilidad de sondear los secretos de Dios y la desconfianza con que debe vivir de sus propias luces: la idolatría tributaba á las criaturas el culto que el Criador se habia reservado para sí: la Sinagoga le honraba con la boca, limitando á un culto exterior, poco digno del Señor, el amor que le debia: la filosofía erraba en sus discursos, media las luces de Dios por las del hombre, y creia que la razon, que no se conoce á sí misma, podia conocer todas las verdades. Estas tres heridas se observaban en la tierra; en una palabra: ni Dios era conocido y glorificado, ni el hombre se conocia á sí mismo.

7. Primeramente: ¿á qué exceso no habia llegado el culto de la idolatría? La muerte exaltaba muy presto á los honores de deidad

á una persona á quien se amaba; y sus viles cenizas, sobre las que estaba escrita su nada con caractéres indelebles, venian á ser el título de su gloria y de su inmortalidad; el amor conyugal se formó dioses; imitóle el amor impuro y quiso levantar sus altares: la esposa y la enamorada; el esposo y el amante, todos delincuentes, tuvieron templos, sacerdotes y sacrificios: la locura y la corrupcion abrazó un culto tan ridículo y abominable: se inficionó todo el universo; le autorizó el imperio y la majestad de las leyes; se hizo respetable esta extravagancia con la magnificencia de los templos, con el aparato de los sacrificios y con la inmensa riqueza de los simulacros; cada pueblo deseó tener sus dioses: en efecto el hombre ofrecia incienso á la bestia: los respetos impuros llegaron á ser el culto de las divinidades impuras: las ciudades, las montañas, los campos, los desiertos, todos se mancharon, y vieron los soberbios edificios consagrados á la soberbia, á la impureza, á la venganza: la multitud de divinidades igualó á la de las pasiones: los dioses llegaron á ser casi tantos como los hombres: todo vino á ser Dios para el hombre, sin que el hombre conociese al verdadero Dios.

8. Estaba el mundo casi desde su nacimiento sepultado en el horror de estas tinieblas; cada siglo habia añadido nuevas impiedades; cuanto mas se acercaba el tiempo del Salvador, tanto mas parece que crecia la depravacion entre los hombres: la misma Roma, señora del universo, se habia sujetado á los diferentes cultos de las naciones que habia vencido, y veia levantar dentro de sus muros los diversos ídolos de tantos pueblos subyugados, que mas servian de monumento público á su locura y ceguedad, que á sus victorias.

9. Pero, finalmente, aunque toda la carne habia corrompido su camino, Dios no queria hacer llover su furor sobre los hombres, ni exterminarlos con un nuevo diluvio: queria salvarlos: habia puesto en el cielo la señal de su alianza con el mundo, y esta verdadera señal no era aquel arco tosco, aunque resplandeciente, que se manifiesta en las nubes; era Jesucristo su unigénito Hijo; el Verbo hecho carne; el verdadero sello de la eterna alianza y la sola luz que vino á iluminar todo el mundo.

10. Se manifiesta hoy en la tierra y da á su Padre la gloria que habia querido quitarle la impiedad del culto público; el respeto que le tributa su alma santa, unida al Verbo, desagracia primeramente á su divina Majestad de todos los honores que el mundo le habia hasta entonces negado, por tributarlos á la criatura. Mas glo-

ria da á la divinidad un Hombre-Dios que la adora, que cuanta le habian quitado todos los pueblos idólatras: muy agradable debió ser á Dios este respeto, pues él solo bastó para arruinar la idolatría en la tierra; hizo suspender la sangre de las víctimas impuras; trastornó los altares profanos; hizo callar á los oráculos de los demonios; demolió los ídolos vanos, y mudó sus soberbios templos, que hasta entonces habian servido de asilo á todas las abominaciones, en casas de culto y oracion. De este modo mudó el universo; fue adorado el Dios desconocido, aun en Atenas y en las ciudades que eran mas famosas por su ciencia y política: el mundo reconoció á su Autor: Dios volvió á tomar posesion de sus derechos: se estableció en la tierra un culto digno de su majestad, y tuvo en todas partes fieles que le adorasen en espíritu y en verdad.

11. Este es el primer beneficio del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo y la primera gloria que da á su Padre celestial. Pero, católicos, ¿se extiende á nosotros este grande beneficio? No adoramos ya vanos ídolos: á un Júpiter incestuoso; á una Vénus lasciva; á un Marte vengativo y cruel. Pero ¿es Dios glorificado entre nosotros? ¿No colocamos en su lugar á la fortuna, al deleite, al favor, al mundo con todos sus placeres? Porque todo aquello que amamos mas que á Dios, lo adoramos; todo lo que preferimos á Dios, viene á ser un Dios para nosotros; todo lo que es el solo objeto de nuestros pensamientos, de nuestros deseos, de nuestras aflicciones, de nuestros temores y de nuestras esperanzas, es nuestro culto; y nuestras pasiones son nuestros dioses, á las que sacrificamos el Dios verdadero.

12. ¿Qué ídolos de esta especie no hay aun en el mundo cristiano? Aquella infeliz criatura á quien habeis entregado vuestro corazon; á quien habeis sacrificado vuestros bienes, vuestra fortuna, vuestra gloria, vuestro descanso, y de quien no os pueden separar ni los motivos de religion, ni aun los del mundo, esa es vuestro ídolo. ¿Qué la falta para ser vuestra infame divinidad, pues en vuestros excesos ni aun este nombre la negais? Aquella corte, aquella fortuna que os ocupa, que os posee, á la que entregais todos vuestros cuidados, todos vuestros pasos, todos vuestros movimientos, toda vuestra alma, todas las potencias, y aun vuestra misma vida, esa es vuestro ídolo. ¿La negais acaso alguno de aquellos criminales respetos que os pide, ó que pueden servir para alcanzar su favor? Aquella vergonzosa intemperancia que envilece vuestro nombre y nacimiento, que desdice aun de vuestras costumbres, que ha

anegado y entorpecido vuestros talentos con los excesos del vino y de la embriaguez, que haciéndoos insensibles para todo, solo os deja gusto para los brutales deleites de la mesa, esa es vuestro ídolo; solo contais por vida el tiempo que empleais en ella, y tributais con el corazon mas respetos á esta divinidad infame y despreciable, que con vuestras canciones profanas é insolentes. En otro tiempo las pasiones se formaron dioses; y Jesucristo no ha destruido estos ídolos, sino destruyendo las pasiones que los habian formado: vosotros volvéis á levantarlos haciendo revivir las pasiones que habian hecho idólatra al mundo entero, y ¿de qué sirve conocer á un solo Dios si tributais vuestros respetos á otras divinidades? El culto está en el corazon; y si el Dios verdadero no es el Dios de vuestro corazon, poneis en su lugar, como los paganos, á las criaturas viles, y no le dais la gloria que se le debe.

13. No se contenta Jesucristo con manifestar á los hombres el nombre de su Padre, ni con establecer sobre las ruinas de los ídolos el conocimiento del verdadero Dios; sino que le forma adoradores que estimarán en muy poco las exteriores sumisiones, si no las santifica y anima el amor; y que tendrán á la misericordia, á la justicia y á la santidad por las mas dignas ofrendas de Dios, y por el mas magnífico aparato de su culto; que es el segundo beneficio del nacimiento de Jesucristo, y el segundo género de gloria que da á su Padre.

14. Es verdad que, como dice el Profeta, Dios era conocido en Judea: Jerusalem no veia en sus plazas ídolos que usurpasen los respetos al Dios de Israel: *No habia simulacro en Jacob, ni agüero en Israel*¹. Esta sola porcion de la tierra se habia preservado del universal contagio; pero todo el mérito de su culto consistia en la magnificencia de su templo, en el aparato de sus sacrificios, en la pompa de sus solemnidades, y en la exactitud de sus observancias legales. Toda su religion se limitaba á estas obligaciones exteriores; sus costumbres no eran menos delinquentes; permanecian allí la injusticia, el fraude, la mentira, el adulterio, y todos los vicios; y aun los autorizaban con estas vanas exterioridades de culto: honraban á Dios con los labios, pero el corazon de aquel ingrato pueblo siempre estaba muy distante de él.

15. Vino Jesucristo á desengañar á la Judea de un error tan grosero, tan antiguo y tan injurioso á su Padre; vino á enseñarla que el hombre puede contentarse con solas las exterioridades, pero

¹ Num. xxiii.

que Dios sólo mira el corazon; que cualquier respeto exterior con que se le niega este, mas es un insulto y una hipocresía, que un culto verdadero; que es inútil purificar el exterior, si el interior está lleno de infeccion y podredumbre; y que á Dios solo se le adora amándole.

16. Pero ¡ah, católicos! ¿no subsiste aun entre nosotros este error de la Sinagoga, tantas veces reprendido de Jesucristo? ¿Á qué se reduce todo nuestro culto? ¿Á algunas observancias exteriores; á cumplir con ciertas obligaciones públicas, establecidas por la ley; y esta es la religion de los mas prudentes: asisten á los misterios santos, hacen escrúpulos de faltar á las leyes de la Iglesia, rezan algunas oraciones consagradas ya por la costumbre, celebran las solemnidades, y aumentan la multitud que concurre á nuestros templos; y en esto consiste toda su religion. Pero ¿están por ventura desprendidos del mundo y de sus deleites? ¿Están menos ocupados con los cuidados del bien parecer y de la fortuna? mas dispuestos á romper un lazo pecaminoso, ó á huir de las ocasiones en que todos los dias naufraga su inocencia? ¿Acompaña á estos exteriores ejercicios de devocion un corazon puro, una fe viva y una caridad sin fingimiento? No por cierto: todas sus pasiones subsisten siempre con estas obras religiosas, que hacen mas por uso que por religion. Y advertid, católicos, que ninguno de estos se atreveria á faltar del todo á estas obligaciones, á vivir como impío sin profesion alguna de culto, sin cumplir, á lo menos, con algunas obligaciones públicas; tendríanse por anatemas, dignos de los rayos del cielo; al mismo tiempo se atreven á pisar estas santas obligaciones con unas costumbres delinquentes! No les causa horror el inutilizar estas superficiales reliquias de religion con una vida que la Religion condena y aborrece; y no temen la ira de Dios, continuando en las culpas que la provocan, y limitando todo el culto que se le debe, á unos vanos respetos que le insultan.

17. No obstante, ya he dicho que entre todos los mundanos estos son los mas prudentes, y los que parecen mas regulares á los ojos del mundo. No han sacudido aun el yugo, como otros muchos; no tienen la bárbara vanagloria de no creer en Dios; no blasfeman de lo que ignoran, no miran á la Religion como juego é invencion humana; quieren vivir todavía unidos á ella con algunas exterioridades, pero no con el corazon; la deshonran con sus desórdenes; no son cristianos sino en el nombre, y así subsisten aun entre nosotros, mas que antiguamente en la Sinagoga, las magnificas

exterioridades de culto, con la mas profunda y universal depravacion de costumbres que jamás reprendieron los Profetas á la obstinacion é hipocresía de los judíos. De este modo la religion de que nos gloriamos no es para la mayor parte de los fieles sino un culto superficial: de este modo, aquella nueva alianza que debia estar escrita en los corazones, aquella ley de espíritu y de vida que debia hacer á los hombres espirituales, aquel culto interior que debia formar para Dios adoradores en espíritu y verdad, no forma sino fantasmas, adoradores falsos, apariencias de culto; en una palabra, un pueblo como el de los judíos, que le honra con los labios, pero cuyo corazon corrompido, manchado con mil culpas, y ligado con mil pasiones, permanece muy separado de él.

18. Este es el segundo beneficio del nacimiento de Jesucristo en el que nosotros no tenemos parte alguna: vino á destruir un culto puramente exterior, que se limitaba á los sacrificios de los animales y á las observancias legales, y que no daba á Dios la gloria que le es debida, pues no le tributaba los respetos de nuestro amor capaz solo de glorificarle: vino á sustituir á estas vanas apariencias de religion una ley que debe cumplirse entera en nuestro corazon, y un culto en que el primero y principal respeto debe ser el amor á su Padre: con todo eso, este culto santo, este nuevo precepto, este sagrado depósito que nos ha dejado, ha degenerado entre nosotros; hemos hecho un culto absolutamente farisáico, en que no tiene parte alguna el corazon, que no muda nuestras desarregladas inclinaciones, que no influye en nuestras costumbres, y con el que nos hacemos mas culpables y abusamos del beneficio que debiera borrar y purificar todos nuestros delitos.

19. Finalmente, los hombres quisieron tambien quitar á Dios la gloria de su providencia y de su eterna sabiduría. Los filósofos, movidos de la extravagancia de un culto que multiplicaba infinitos dioses, y obligados por solas las luces de la razon á conocer un solo Ser supremo, desfiguraban su naturaleza con mil opiniones ridículas: unos se figuraban un Dios ocioso, metido dentro de sí mismo, gozando de su propia felicidad, que no se dignaba de bajarse á mirar lo que pasaba en la tierra; que en nada tenia á los hombres á quienes habia criado, interesándose tan poco en sus virtudes como en sus vicios, y que dejaba á la casualidad el curso de los siglos y estaciones, la revolucion de los imperios, la suerte de cada particular, la máquina entera del universo y toda la disposicion de las cosas humanas: otros le sujetaban á un fatal enlace de sucesos, ha-

ciéndole un Dios sin libertad y sin poder, y al mismo tiempo que le contemplaban como dueño de los hombres le tenían por esclavo de la suerte; siendo entonces los delirios del entendimiento la sola regla de religion y creencia de los que eran tenidos por mas ilustrados y sábios.

20. Jesucristo vino á dar á su Padre la gloria que le habian quitado los vanos discursos de la filosofía: vino á enseñar á los hombres que la fe es la fuente de las verdaderas luces y que el sacrificio de la razon es el primer paso de la filosofía cristiana: vino á fijar las dudas, enseñándonos lo que debemos conocer del Ser soberano y lo que debemos ignorar.

21. No bastaba, pues, que los hombres para glorificar á Dios le sacrificasen su vida como autor de su ser, y renunciasen con esta confesion á la impiedad de la idolatría; que le sacrificasen su amor y su corazon como á su soberana felicidad, y confesasen de este modo la insuficiencia é inutilidad del culto exterior y farisáico de la Sinagoga: era tambien preciso que le sacrificasen su razon como á su sabiduría y á su verdad eterna, y se desengañasen de este modo de las vanas averiguaciones y orgullosa ciencia de los filósofos.

22. El nacimiento, pues, de un Hombre-Dios; la union inevitable de nuestra naturaleza con una persona divina, abate toda la razon humana; y este misterio incomprendible propuesto á los hombres como toda su ciencia, toda su verdad, toda su filosofía, toda su religion, les hace desde luego conocer que la verdad que hasta entonces habian buscado inútilmente, debe buscarse, no con vanos esfuerzos, sino con el sacrificio de la razon y de nuestras débiles luces.

23. Pero ¡ay! ¿Dónde están los fieles que sacrifican á la fe su razon entera y que renunciando á sus propias luces bajan los ojos con un silencio de adoracion y de respeto ante las majestuosas tinieblas de la Religion? No hablo de aquellos impíos que aun viven entre nosotros y que no se acuerdan de Dios; estos deben ser entregados al horror y á la indignacion de todo el universo que conoce y adora una Divinidad; ó al horror de su propia conciencia, la que aun contra su voluntad la invoca y llama en secreto cuando al mismo tiempo se están ellos exteriormente gloriando de no conocerla.

24. Hablo de la mayor parte de los fieles, que casi forman de la Divinidad una idea tan falsa y humana como antiguamente formaban los filósofos paganos; que no cuentan con ella respecto de

los sucesos de la vida; que viven como si la casualidad ó el capricho de los hombres decidiese de todas las cosas de la tierra; y que solo conocen á la felicidad y á la desgracia como las dos únicas divinidades que gobiernan el mundo y que presiden á todo lo que pasa en la tierra: hablo de aquellos hombres de poca fe, que léjos de adorar los futuros secretos ocultos en los profundos é impenetrables consejos de la Providencia, van á buscarlos en las ridículas y pueriles predicciones, que atribuyen al hombre una ciencia que Dios se reservó para sí solo: esperan con una necia persuasión en las locuras de un falso profeta sucesos y revoluciones que deben decidir de la suerte de los pueblos é imperios: fundan sobre esto vanas esperanzas para sí mismos, y renuevan ó las extravagancias de los agoreros y arúspices paganos, ó la impiedad de la Pitonisa de Saul y los oráculos de Delfos y Dodona: hablo de los que quisieran ver claramente los eternos caminos de Dios acerca de nuestros destinos, y que no pudiendo con solas las fuerzas de la razon resolver las insuperables dificultades de los misterios de la gracia en orden á la salvacion de los hombres, en vez de exclamar con el Apóstol: *¡Oh profundidad de la sabiduría y ciencia de Dios!* están tentados á creer, ó que Dios no se mezcla en nuestra salvacion, ó que es inútil el que nosotros cuidemos de ella: hablo de aquellas personas secucaces del mundo, que aplauden y tienen por convincentes aun las mas débiles y fútiles razones que la incredulidad opone á la fe; que titubean con cualquiera duda frívola que les propone el impío; que parece se alegrarian de que la Religion fuese falsa, y que les hace menos fuerza el respetable peso de las pruebas que confunden á un entendimiento soberbio y confirman la verdad, que un discurso aéreo que la impugna, en el que por lo regular no se halla mas fondo que el atrevimiento de la impiedad y de la blasfemia: finalmente, hablo de muchos fieles que dejan para el pueblo la creencia de tantos prodigios como nos ha conservado la historia de la Religion; que parece creen que todo lo que excede á las fuerzas de los hombres, excede tambien al poder de Dios; y que niegan los milagros á una religion que está fundada sobre ellos, siendo ella el mayor de todos.

25. De este modo usurpamos nosotros á Dios la gloria que le dió el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo: este nos enseñó á sacrificar en el incomprendible misterio de su manifestacion en nuestra carne nuestras propias luces y á vivir solo con la fe; fijó las dudas del espíritu humano, y le sacó de los desórdenes y abismos en que se había precipitado el entendimiento en orden á la verdad

y á la vida; y nosotros la abandonamos y queremos caminar bajo los estandartes de la fe, como antiguamente bajo los estandartes, si es lícito decirlo así, de una flaca razon: nos ponen en alarma los misterios de la fe que oímos; todo lo reformamos; de todo dudamos; queremos que Dios piense como el hombre: sin perder del todo la fe, la dejamos debilitar dentro de nosotros mismos; no usamos de ella, y esta flaqueza de la fe es la que ha corrompido las costumbres, multiplicado los vicios, avivado en todos los corazones el amor de las cosas presentes, apagado el de los bienes futuros, introducido la discordia, el aborrecimiento, la disension entre los fieles, y destruido aquellos primeros rasgos de inocencia, de santidad y caridad que hizo tan respetable el Cristianismo en los primeros tiempos, aun á los que rehusaban sujetarse á él. Pero no solamente el nacimiento de Jesucristo da á Dios la gloria que quisieron usurparle los hombres, sino que tambien da á los hombres la paz que continuamente se quitaban á sí mismos ¹. *Et in terra pax hominibus.*

Segunda parte.

26. Reinaba una paz universal en todo el orbe, cuando Jesucristo, príncipe de la paz ², vino á la tierra: todas las naciones sujetas al imperio romano sufrían tranquilamente el yugo de aquellos soberbios dueños del mundo: la misma Roma, despues de las guerras civiles que habian despoblado sus murallas, esparcido sus proscritos por las islas y desiertos, é inundado la Asia y la Europa con la sangre de sus ciudadanos, respiraba ya del horror de estas turbaciones; y reunida bajo la autoridad de un César, hallaba en su esclavitud la paz de que no habia podido gozar en su libertad.

27. Estaba, pues, en paz el universo; pero esta era una paz falsa: el hombre, entregado á sus injustas y violentas pasiones, padecía dentro de sí mismo la guerra y disension mas cruel: apartado de Dios, entregado á las inquietudes y furors de su propio corazon, combatido de la multitud y contrariedad eterna de sus desordenadas inclinaciones, no podia hallar la paz, porque no la buscaba mas que en el mismo origen de sus turbaciones é inquietudes. Los filósofos se preciaban de poderla dar á sus discípulos; pero aunque esta calma universal de las pasiones que ofrecían, fiados en su ciencia, y que anunciaban con tanto énfasis, pudiese repre-

¹ Luc. II, 14. — ² Isai. VI, 9.